

Este periódico satirico con caricaturas, cuesta por suscripcion:

Un mes... 3 rs.
Un trimestre... 9
Un semestre... 18

Un número suelto DOS cuartos. Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



Redaccion, Administracion y despacho central, Génova 17. SEVILLA.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán al Sr. Administrador del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRICION EN MADRID Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PERIODICO SATÍRICO.

EL PUEBLO.

En la anterior visita echamos un párrafo sobre el patriotismo.

¿Porqué no hemos de echar otro en la presente sobre el pueblo?

Porque despues de hablar de patriotismo, sin querer, se viene á la imaginacion el pueblo, que es sobre quien recae el patriotismo de pega, que es al género que pertenece el que que motivó el articulejo anterior.

¡El pueblo! ¿Quién no ha oido nombrar al pueblo, yá para adularlo, para venderlo, ó para apalearlo?

Y se le nombra para los efectos antedichos, porque nó se le conoce.

Y lo que nó se conoce, nó se puede apreciar debidamente.

El poco conocimiento que tiene de sí el pueblo, y de lo que vale, es la causa de que se abuse de esta palabrilla, por mas que el abuso que de ella se hace, salga á veces carillo á los que están persuadidos de que el pueblo siempre es tonto é ignorante.

Si el leon, si el tigre, si la pantera, y otros respetables sujetos, tuviesen conocimiento de lo que son, ¿caerían en las redes que los hombres le tienden y servirian de diversion en los circos?

Está demás afirmar, pues son cosas que se contestan y afirman solo con preguntarlas.

Pues en el mismo caso se encuentra el pueblo, respecto de los que pretenden ser sus eternos domadores.

Un egemplo fresquito tenemos de esta verdad.

Todos saben lo que ocurrió en París dias pasados á Mr. Lucas con uno de estos animalitos.

Mientras nó se enteró el leon de la respectiva posicion que ocupaban en la sociedad él y Mr. Lucas, todo fué á pedir de boca para Mr. Lucas.

Pero un dia se enteró el leon por los periódicos de su fuerza y de sus ilegales derechos, y sin dar tiempo á Mr. Lucas, ni áun para hacer testamento, se lo

cenó con la misma facilidad que si hubiera sido una sardina gallega.

Yó tengo para mí que estos son avisos providenciales para aquellos que no se contentan con engañar al pueblo una y otro vez, en uno y otro, y otro pronunciamiento.

El pueblo se cansará al fin de broma tan repetida y se repetirá la escena de Mr. Lucas y el leon del circo de París.

De vez en cuando suele el pueblo caer en la cuenta de lo que puede.

El pueblo de Segovia ahorcó á su representante Tordesillas y á otras cuántas personas mas en tiempos del emperador Carlos V por la friolera de haberse querido divertir con él y votar subsidios.

Valladolid tambien quiso ahorcar á sus diputados á Córtes por lo mismo.....

Suele, suele tener memoria algunas veces á consecuencia de su dignidad.

Bonito génio tenían los pueblos aquellos para que les hubieran echado impuestos de capitacion.....

Por supuesto que es atroz cuando se acuerda de algunas cosas.

Nó en balde cuando se le arruga el entrecejo, tienen algunos señorones, de los que escupen por el colmillo, que andar mas ligeros que el humo en busca de billetes de ferro-carril y barbas postizas.

Pero dejémonos de cosas que por sabidas es preciso recordarlas todos los dias, á ver si hay quien escarmiente.

El otro dia pregunté:

¿Saben ustedes lo que es patriotismo?

Y hoy pregunto:

¿Pueden ustedes decirme que es pueblo?

Pregunta tan sencilla la una como la otra, al parecer, pero de difícil contestacion.

Y sin embargo; la palabra pueblo, como la palabra patriotismo, está en la boca de todos.

La palabra pueblo, lo mismo es palabra, que talisman, que varita mágica de virtudes para sacar la loteria sin echar.

¿Ustedes habrán oido hablar de esca-

leras para ascender á los primeros puestos del Estado, de talismanes para improvisar fortunas?

Pues estas escaleras y estos talismanes, son el pueblo.

¿Habeis visto hombres que se han hecho necesarios, que se han impuesto á los gobiernos, y que han sido, en una palabra, los niños mimados de la fortuna? ¿Saben ustedes el secreto que tenían para obrar estos prodigios?

El pueblo.

Pues este pueblo que obra tales prodigios, que á su sombra se improvisan fortunas y se alcanzan tantos honores, nó sabe lo que se pesca y se queda con tanta boca abierta cuando la ingratitud le azota el rostro, y le dice nada te debo, eres mi esclavo.

Vayan ustedes atando cabos.

O mejor; desátandolos.

Hay otra cosa de mayor gravedad y mas graciosa en esto del pueblo.

Un hambro político, uno de esos aventureros que no tienen oficio ni beneficio, trata de buscársela y alhaga al pueblo, y grita que es el hijo, padre, tio y abuelo del pueblo.

Pues señor, que este pueblo lo toma por su cuenta, lo pone en los cuernos de la luna, lo hace hombre en una palabra.

Y así que mi hombre se encuentra hecho hombre, dá media vuelta á la izquierda y otra média á la derecha y... échenle ustedes pueblo al hombre.

Lo menos que llamará al pueblo es canalla, imbecil y plebe asquerosa y descamisada.

Que trate el pueblo de pedirle cuentas de su conducta, y de su ingratitud y verán ustedes al hombre echar humo por las narices, y hablar de orden, y de fusilar poblaciones en masa y de reducir á cenizas, y pavesas y.....

Es gana de pasar el tiempo, en referir lo que es capaz de hacer y deshacer un hombre, hecho hombre á la sombra del pueblo.

La historia contemporánea está llena de apellidos de hombres hechos hombres por el pueblo y despues verdugos de este mismo pueblo.

Vaya otro ejemplo en dos partes.

Primera:

Un partido, ó varios partidos coaligados, determinan derrocar una dinastía, un gobierno.

Se trabaja la opinion, se escitan hasta las malas pasiones del pueblo, se ahogan, y el más insensato motin es elogiado en prosa y verso.

Llega la hora de echarse á la calle.

La tropa comprometida se presenta en la arena.

Pero acude poco pueblo.

Los coaligados fruncen el entrecejo.

—Sinó sale el pueblo, nos vamos á ver comprometidos, exclaman tristemente.

Pero de pronto, torna á sus semblantes la alegría, la confianza, el entusiasmo.

Es que los agentes han logrado que las MASAS, que el pueblo, se presenten á ayudar á la tropa comprometida, con sus gritos, su entusiasmo y sus desmanes.

Entonces se le llama pueblo valiente, heróico, ilustre, sábio y cuantos adjetivos se encuentran mas á propósito para enaltecer á los grupos de población triunfantes.

Segunda parte:

Los partidos ó sus gefes suben al poder.

El pueblo, sacado de sus casillas, adquiere costumbres públicas y afición á expansiones, que si agradaron mientras se trataba de destruir, se hacen insoportables cuando se trata de edificar.

El nuevo poder, pide al derrocado le preste sus inspiraciones para hacer volver al pueblo á sus abandonadas casillas.

Se encuentran con el gran auxiliar.

Aparece el orden.

¡El orden!

Esta palabra en boca de los que lo alteraron ayer para sus fines, parece un sarcasmo hoy.

El pueblo se hace, para el nuevo poder y sus conmitones, pesado, fastidioso, importuno, soez, exigente y cargante en grado superlativo.

Se trata de que el pueblo abandone la política, porque yá no hace falta que se ocupe de ella.

Pero el pueblo cree lo contrario, y persiste en que aquella revuelta en que él ha tenido tanta parte para hacerla triunfar, debe producirle algun resultado benéfico que mejore sus condiciones.

El nuevo poder llama en su auxilio á la metralla.

La metralla forma algunos claros en el pueblo.

¡Qué importa!

Pero, á todo esto, nó hemos hablado nada de quien es el pueblo.

¿Quién pertenece al pueblo?

¿Quiénes forman lo que se llama el pueblo?

Esto es lo que quisieramos averiguar.

Se dice: «el pueblo en que nací.» Esto debe referirse á las tápias, á las casas, á la parroquia, al terreno que forma un lugar determinado.

No es este el pueblo á quien nos referimos.

No es este el pueblo que hace falta para dar cima á un plan político cualquiera.

Oimos referir un suceso cualquiera.

Una riña, una puñalada, una caída de un andamio, una borrachera de primer orden.

Se pregunta por el protagonista y se contesta:

—Un hombre del pueblo; una muger del pueblo; iba vestido así....como la gente del pueblo.

¿Luego el pueblo no lo forman todos los individuos que forman un estado, una poblacion?

Parece que debería ser así.

Pero parece, segun las frases y modismo que dejamos apuntados, que así no es.

Yó, siempre he estado en la creencia de que el pueblo se compone de todos sus habitantes.

Pero por lo que veo prácticamente, pueblo nó se le llama mas que á esa clase pobre, miserable, sin instruccion, que sirve lo mismo para alimento de los cañones, segun la frase de Napoleon 1.º como para echarse á cuestras la mayor parte de las cargas públicas, pues sobre ella recaen en último resultado.

En fin, á esta clase que se llama pueblo, creo que debería llamarse *pagache*, ó el que paga el PATO en todas las contingencias sociales.

—Señorito, ahí lo buscan á Vd.

—¿Nó conoces quién es?

—Nó, señor.

—¿Qué facha tiene?

—Parece un hombre como del pueblo.

O: él tiene trazas de un caballero.

En este caso, el sastre, el zapatero, el sombrerero, dan patente de hombres del pueblo, ó de caballeros.

¿Van ustedes enterándose de quién es el pueblo?

¿Me parece que todavía nó?

Otra explicacioncita.

Allí viene un hombre, tiznado ó cubierto de cal y yeso. Calza zapatos de cuero blanco, pantalon de *pan de pobre*, chaqueta y sombrero de cualquier cosa.

Ese es un hombre del pueblo.

Por la otra acera se acerca un individuo cuyo calzado, cuyos pantalones, cuyo chaleco, cuya levita, corbata y sombrero, indican al hombre para quien se escriben las revistas de modas y se dibujan los figurines.

¿Qué nombre se le dá á este individuo?

Cualquiera; menos el de hombre del pueblo.

Entonces, ¿todos los españoles nó componen el pueblo español?

Las almivaradas frases que al pueblo español dirigen los gobiernos, las corporaciones, los periódicos y todo género de negociantes políticos, ¿se entienden dirigidas á los que tienen apariencias de *hombres del pueblo*, y nada mas?

En esto de pueblo, se advierte un extraño fenómeno.

Los republicanos, dicen que el pueblo español está por la república.

Los absolutistas que el pueblo aclama y desea á D. Carlos de Borbon.

Los moderados que á Isabel II.

Los.....

Cada partido con una seguridad que pasma, dice que su ídolo es el adorado por el pueblo.

Por mas vuelta que le doy al asunto, no puedo acabar de fijarme en alguna cosa á qué llamar pueblo con propiedad.

Dejaremos esta tarea para darle otro repasito en otra ocasion.

VAMOS Á CUENTAS.

El domingo se verificó en la plaza de toros de Sevilla, otra de esas funciones de novillos, mogigangas y fuegos artificiales con que la empresa procura distraccion al público por un precio reducidísimo, y á las cuales asiste siempre una numerosa concurrencia.

Como en la novillada anterior, se arrojaron al circo grupos de lidiadores en número suficiente para impedir que lidiassen los diestros anunciados en los carteles y hasta para acorralar al novillo.

El respetable público y la respetable presidencia municipal, opinó que aquel barullo nó constaba en el programa de la funcion.

La presidencia ordenó que sus guardias despejasen el circo.

Pero los lidiadores de nuevo cuño opinaron que los subalternos de la autoridad nó debian ser obedecidos y lo que es consiguiente, á falta de razones hubo navajas al aire, y palos y piedras..... decétera, decétera.

La autoridad municipal acudió al último recurso y dispuso que razones de mas peso obligáran á obedecer á los invasores.

Entró la fuerza de infanteria del ejército que daba el piquete de la funcion, y si nó dió, pintó, como suele decirse, algunos culatazos que fueron bien traducidos, puesto que el circo quedó despejado como de mano maestra.

Algunos proyectiles, nó militares, cayeron sobre el piquete, cuyo gefe dió muestras de sensatéz y prudencia, que á no haber sido así, el conflicto habria tomado unas proporciones lamentables.

Lo que es consiguiente, hubo momentos de confusion y de angustia para la mayoría del público que gusta disfrutar, seguro y tranquilo, de los espectáculos á que asiste; y ante la ocurrencia y temiendo las consecuencias de ella, pretendió huir de la plaza, donde quedaron mantillas rotas, pedazos de levita, sombreros y otros despojos; bajándose las escaleras á saltos, descolgándose la gente por las azoteas y violentando las puertas, que como la que dá entrada á los caballos, fué abierta á fuerza de empujones, no obstante de ser fortisima y estar cerrada con llave y cerrojos. Tal fué el pánico que del público se apoderó.

Ahora bien; pregunto yó, el *Padre Adam*, á esos órganos monárquicos que echan la culpa á los republicanos hasta de que llueva ó nó:

¿Fueron republicanos los que promovieron el alboroto en la plaza de los toros el último domingo?

Nó faltará quien me conteste que sí, por mas que personas sensatas lo nieguen con copia de razones, entre las cuales basta con una para destruir la imputacion al partido de aquellos censurables sucesos.

Y es la siguiente:

Aquella misma tarde, y precisamente á la hora de la ocurrencia, nó había en Sevilla un solo individuo del pueblo que siendo republicano dejára de estar en la manifestacion pacífica, celebrada en el Prado pa-

Á LA VUELTA DE PARÍS.



—¿Y qué? vamos á ver, ¿qué dice el emperador de nosotros? ¿Está contento? ¿Le gustamos? ¿Acepta los reyes de nuestra baraja?

—S. M. imperial es muy cuco; cuquísimo y dice que él nó se mete EN NADA.

—¡Ay, qué gracioso es S. M! ¿Qué golpes tiene mas gitanos!

—¿Y de rey, qué dice? ¿Nó tiene allí algun reycillo trasconejado para nosotros?

—De eso nó se ha hablado ni una palabra.....

(—) ¿Qué tunantillos SEIS! Siempre tan reservados.

ra solemnizar el aniversario de la revolucion de setiembre y peticion de reformarse el artículo 33 de la Constitucion.

Ahora bien; si todos los republicanos estaban en la manifestacion, ¿á qué partido pertenecian los grupos que en la plaza de toros promovieron el conflicto que pudo tener tan desastrosas consecuencias?

De seguro que nó pertenecian al partido republicano.

Tampoco queremos decir que pertenecieran á ningun otro partido político, pues no tenemos la pretencion de ser injustos con ninguno; tanto mas, cuanto que es imposible que partido alguno pueda abrigar en su seno á esa parte de espectadores que faltan al respeto que se merece el público, la autoridad y sus autorizados subalternos.

Nó creemos que haya quien se atreva á echar el muerto al sensato partido republicano de Sevilla; pero por si acaso, no estará demás poner el parche antes de que salga el grano, ó sea curarse en salud, como dijo el otro.

Ahora, solo me resta dar un consejo á la municipalidad, y otro á la empresa.

Me parece que toda vez que la guardia popular no puede impedir los abusos que puedan cometerse por una parte de los espectadores, el ayuntamiento debe disponer que

no concurran á esta clase de espectáculos, al mismo tiempo que deberá dejar á la empresa el cuidado de despejar el circo que ésta lo hará sin necesidad de acudir á la fuerza armada, si ejecuta lo que propone mi niño Cain.

La empresa, al anunciar otra novillada, con el permiso de la autoridad superior, debe declarar que es libre de bajar al circo todo el que tenga tan malditísimo gusto; pero previniendo que abrirá las puertas del chiquero á un magnifico toro de ocho años, de acreditada ganadería y sin embolar para que esté mas bonito, en el momento en que los aficionados se lancen al redondel.

Estoy persuadido de que si se autoriza á la empresa para que adopte el consejo de mi niño Cain, la pesada broma repetida dos veces consecutivas, nó volverá á tener lugar.

Y si se repitiese, á nadie más que á las víctimas podria culparse de haber querido entrar en la plaza buenos y sanos, y salir de ella convertidos en albóndigas.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS,

(entre el Padre y el Hijo.)

HJO.—¿Quién representa en España la soberania nacional?

PADRE.—Los ministros.

HJO.—¿Pues nó es las Córtes Constituyentes, Padre?

PADRE.—Nó, hijo.

HJO.—¿Me puede Vd. explicar eso?

PADRE.—Muy fácilmente. ¿A quien corresponde elegir el futuro monarca?

HJO.—A las Córtes.

PADRE.—Eso es un error: á las Córtes lo que corresponde es votarlo, pero la eleccion es obra exclusiva de los ministros.

HJO.—Dispense Vd. Padre; yó creia.....

PADRE.—Nada tienes que creer, hijo, sobre el particular y sobre otros particulares. ¿Te parece que si los ministros nó tuviesen la facultad de elegir el rey, presenciáramos el espectáculo de las conferencias con Napoleon III, donde segun malas lenguas ha quedado resuelta la cuestion de rey?

HJO.—Así es la verdad, pero yó creo que todo ello no pasa de ser pura oficiosidad, tanto para evitar trabajo á las Córtes, como para no empeorar la delicada situacion física del emperador, á quien se ia fatal un sofocón en los momentos actuales, dejando que las Córtes tomaran una iniciativa absoluta, y que resultára electo un rey que no fuera del agrado de la corte imperial

PADRE.—Nó, hijo, nó. Los ministros tienen demasiado patriotismo para plegarse á

de cualquier manera á las exigencias del César francés, por el temor de agravar su reumatismo ó sus padecimientos biliosos.

Los ministros son omnipotentes, como ha sido siempre costumbre de que lo sean en España, por más que la lógica y el sentido comun nó estén conformes, que digamos, con las costumbres que rigen en España sobre la materia. Y sinó, repasa en primer lugar las elecciones de las actuales Constituyentes, y los trabajos de las mismas: nó habrás visto en todo mas que la influencia y omnipotencia ministerial.

La capitacion, las quintas y otros asuntos, ¿se han resuelto segun los deseos manifestados bien claramente por toda la nacion, y de cuyos deseos participaria el cuerpo Constituyente que la representa? De ninguna manera. Bastó siempre que un ministro se atravesara en una cuestion, para resolverla á su gusto.

Luego al ministerio toca resolver la cuestion de rey y de andar de Ceca en Meca buscando lo que mas convenga; y en encontrando uno bueno, bonito y aunque nó sea barato, lo llevará á las Cortes para que lo voten.

HUJO.—Pues ahí tiene Vd. la cuestion de regencia. Todos los señores diputados sabian que el general Serrano lo que queria era retirarse á la vida privada y que habia manifestado su aversion al alto puesto, diciendo que lo aceptaria haciendo un sacrificio: y sin embargo, las Cortes nó quisieron darle gusto y le hicieron tragar la regencia que quieras que nó, lo que para mí significa que la omnipotencia reside en las Cortes y nó en los ministros.

PADRE.—Si reside ó nó la soberanía en las Cortes ó en los ministros, lo vas á ver probado muy pronto. Yó, estoy convencido de que las Cortes daran gusto al ministerio y no éste á las Cortes.

Sinó fuera así, ¿á qué esas entrevistas de los dos ministros y el embajador con el soberano del vecino imperio?

¿Qué quiere decir eso sino que el ministerio está trabajando el asunto de la vacante real por su propia cuenta, porque no teme de las Cortes una repulsa que dé en tierra con todas sus cábalas?

Sinó estuviese de acuerdo con el ministerio y esté seguro de su omnipotencia ¿estaria el Sr. Olózaga dando al mundo el grotesco espectáculo de hallarse la embajada de España en Paris convertida en una agencia para cooocar príncipes?

¿Nó es una vergüenza para una nacion, que tiene funcionando una Asamblea soberana, ver que dos ministros van á tomar baños y á celebrar conciliábulos con un soberano extranjero enemigo declarado de la revolucion consumada; que se guarda una reserva absoluta sobre los puntos allí debatidos y que los que algo vislumbran nos dan la consoladora noticia de que el emperador se ha mostrado sumamente fino y deferente con nuestros ministros?

¿Qué quiere decir todo esto, sino que aquí la omnipotencia ministerial está sobre toda soberanía, sobre la única hoy reconocida, cual es las Cortes Constituyentes, á quien únicamente toca la iniciativa de la árdua y capital cuestion que quiere resolverse entre cuatro amigos?

HUJO.—Luego es lo que yó digo, Padre; que las Cortes Constituyentes son las que constituyen la soberanía nacional, y que por mas que los ministros y sus paniaguados se encuentren entretenidos en cábalas para colocar en el trono á este ó al otro personaje, aquellas en uso de sus facultades desbaratarán los trabajos hechos durante las vacaciones parlamentarias; y, ó colocarán en el trono á la persona que crean mas conveniente, ó en vista de la verdadera opinion escrupulosamente explorada de nuevo, revisen el artículo 33 de la Constitucion dándole una forma en-

teramente contraria á la que hoy tiene.

PADRE.—Tú verás, hijo; tu verás como las Cortes deciden lo que el ministerio tenga decidido.

HUJO.—Pues si así sucede, dígole á Vd. que sobre la pátria vá á caer un tremendo diluvio de males para los cuales se encuentra exhausta de fuerzas para resistirlos.

PADRE.—Descuida, hijo, que la pátria se salvará, y cuando se la crea mas abatida, entonces se levantará mas pujante para destruir el santonismo que la aniquila.

FLORES DEL PARAISO.

(CON ESPINAS).

Parece que en la entrevista de los soberanos francés y españoles, dió el Francés ardentísimas muestras de simpatía por la revolucion setembrina de España.

Eso ya hace tiempo que se viene conociendo.

El dinero y el amor, nó pueden estar ocultos.

En cuanto repose el general Prim de las fatigas de su viaje, se celebrará una reunion de hombres notables para acabar de arreglar este cotarro, dando solucion inmediata á la cuestion monárquica y la de orden público.

Estoy deseando de ver la ley de orden público, por si tengo que optar por la de Gonzalez Bravo.

Entre las casualidades curiosas, se debe registrar la casualidad de haber llegado á Paris Lord Clarendon al mismo tiempo que se celebraban las conferencias franco-españolas.

¿No han caido ustedes en ello?

El egemplar de la Constitucion que ha de archivar en las Cortes, se guardará en una caja de plata mandada hacer al efecto.

Pasado algun tiempo se guardará en una caja de hierro para que esté mejor guardada, y un poco mas tarde se echará entre los trastos viejos para no acordarse jamás de que semejante juguete existe.

Es la suerte que han corrido todas nuestras constituciones, y la de 1869 no habia de tener privilegio sobre las anteriores.

Segun la *Epoca*, se trata de guardar absoluta reserva sobre el nombre del candidato que en realidad ha de proponerse á las Cortes, para evitar que la discusion le desprestigie.

Esto quiere decir que hay candidato incógnito.

De cualquier modo; buen prestigio tendrá un candidato de última hora sentado en un trono, al que se ha puesto peor que chupa de dómine.

Porque eso sí, lo que es la monarquía se llegará tal vez á constituir, pero cuidado que se le han echado unos piropos, que de todo tendrá la institucion de aqui en adelante; pero ¿prestigio?

Los periódicos de Madrid se encuentran en la actualidad ocupados de una cuestion muy seria.

No vayan ustedes á creer que han logrado descubrir el nombre del candidato que el gobierno reserva con tanto escrúpulo.

La cuestion es haberse descubierto que en un café de Madrid se suelen dar algunas monedas falsas en las vueltas por los mozos.

Y ha tomado el asunto tales proporciones, que será milagrito no haya que poner en estado de sitio la capital.... de la monarquía.

Parece que se guarda gran reserva respecto del café donde tienen lugar estos abusos. Idéntica reserva que la que se guarda con el nombre del candidato oficial.

Lo que si es positivo, que el gobierno tiene su rey, y que todo lo demás no es otra cosa que belenes, belenes y nó mas que belenes y.... á mi nó me las tranfúlles.

La *Gaceta* publica un REAL decreto del ministerio de Fomento, por el cual se impone á los ayuntamientos el deber de nombrar maestros para las escuelas que sostienen, en el caso de no haberse podido formar terna por falta de aspirantes.

¿Quién es el pobre diablo que ha de aspirar hoy á maestro de escuela?

Sería lo mismo que aspirar á morir de hambre ó de un berrenchin.

Como nada se puede tener callado, el *Internacional* de Paris, supone que el candidato secreto del general Prim es un Hohenzollern.

Si así es, ¿tendria mucha popularidad un apellido que hasta á los alemanes cuesta trabajo pronunciar?

Otros dicen que el candidato secreto es el primo Napoleon.

Nó digo yó que sea este el candidato de las reservas, pero tanto se ha de dar, hasta que se saque á la vergüenza.

PARTES TELEGRÁFICOS.

(Servicio particular del Padre Adam.)

MADRID.

Ya se sabe el nombre del candidato que tan reservado se tenia para que nó se desprestigiara.

Mañana, si Dios quiere, lo pondrá la prensa como un renegrido trapo.

Todos los candidatos al trono español, estan citados á pasar revista de comisario para el dia 1.º de Octubre. Será dado de baja el que nó asista de cuerpo-presente.

El general Prim ha vuelto de Paris tan remozado. Parece que le han quitado diez años de encima. Le han sentado bien los baños, y las conferencias.

ÚLTIMA HORA.

¡Jamás! ¡jamás! ¡jamás!

Imp. de *El Círculo Liberal*, O'donnell 34.